



► 4 Febrero, 2016

UN DÍA EN EL HOSPITAL VALL D'HEBRON

Unai se cura jugando

ESTHER ARMORA
 BARCELONA

El día no acompaña. Hace frío, y aún no ha asomado el sol aunque pasan de las doce del mediodía. Pese a ello, y a que en pocos minutos van a tener que pinchar sus fatigadas y minúsculas venas para una analítica, Unai, que apenas tiene dos años y ya carga con la pesada mochila del cáncer, entra en el Hospital de Día de Oncología Infantil del Vall d'Hebron de Barcelona con ojos sonrientes. Su boca está cubierta por una mascarilla tamaño XS que le protege de infecciones. Viene en brazos de su madre Úrsula y en compañía de su abuela María Teresa.

Desde que le diagnosticaron un tumor cerebral, en septiembre de 2015, este pequeño luchador ha pisado siete veces el quirófano, ha tenido que enfrentarse a 30 sesiones de radioterapia y a otras siete de quimio para poner a raya a su enfermedad.

«No piensa que va al hospital»

Con esa gruesa losa sobre sus frágiles espaldas, Unai cruza el umbral del centro con la misma tranquilidad de quien va a una ludoteca. «No tiene consciencia de que va al hospital porque no lo parece. Aquí está relajado y se lo pasa bien», explica su madre.

Y es que el nuevo centro de día de Oncología Infantil del Hospital Vall d'Hebron, pionero en España en cuanto a concepto asistencial e instalaciones, más que un recinto médico es un «parque de atenciones» —un guiño a los parques de atracciones— que ofrece atención integral médica y psicológica a los menores enfermos y a sus fami-

lias. Espacios nítidos de estética futurista, diáfanos, y edulcorados con dibujos, carteles y fantasía, mucha fantasía, hacen más llevadero a los pequeños el mal trago del cáncer. Con boxes acristalados y abiertos, pensados para que el menor tenga intimidad pero no pierda, si lo desea, el contacto visual con sus «colegas» mientras recibe la quimioterapia, el centro, financiado por la Fundación Joan Ribas, la Obra Social La Caixa y la Fundación Vila Casas, consigue quitar hierro a la dura realidad de estas familias. Sentados en sillones que simulan gigantes balones, o a lomos de divertidos perros verdes, los menores esperan entretenidos su cita con el médico o la enfermera.

«Sala de sueños»

Algunos tendrán que lidiar con la prueba más temida: una punción lumbar o medular, aunque lo harán en la «sala de sueños». «Le pusimos así porque es donde sedamos a los pequeños para realizarles las pruebas», explica la doctora Cristina Díaz de Heredia, responsable clínica del hospital de día.

«Hemos ganado tanto en salas como en personal y eso, evidentemente, se nota, aunque el gran cambio ha sido que un paciente puede realizarse todas las pruebas y tratamientos en una sola jornada», añade la facultativa. «En un mismo día te lo hacen todo y eso es muy cómodo para pacientes y familias, especialmente para los que vienen de otras comunidades o de fuera de Barcelona», precisa Esther Díaz Romero, supervisora de enfermeras. El pequeño Unai, todo un veterano de las instalaciones, hace tiempo que superó su miedo a las

«TODO HA SIDO MENOS AMARGO PORQUE NOS HAN ARROPADO»



Dos payasas hacen muecas y lanzan pompas de jabón al pequeño Unai

INÉS BAUCCELLS



batas blancas. «Como es lógico después de tantas pruebas y de tantas operaciones cuando veía una persona con bata blanca se ponía a llorar», explica la madre. Atribuye todo el mérito al «excelente» trato recibido por el equipo asistencial del hospital y también a las buenas vibraciones que le produce el nuevo entorno del centro.

«Cuando llega al hospital, parece que llegue a casa. Hemos pasado tanto tiempo aquí que ya está acostumbrado», afirma Úrsula. Lo dice con serenidad aunque su voz se quiebra al recordar cómo su vida cambió abruptamente hace apenas cinco meses cuando en el Hospital de Mataró (Barcelona), localidad en la que residen, le dieron el diagnóstico de su hijo. «Es muy duro aceptar esta nueva realidad en tan poco tiempo aunque nos hemos sentido muy acompañados en todo momento», asegura. Garça y Floreta, dos payasas de la Asociación de Niños con Cáncer (Afanoc) que colaboran con el centro, hacen más digeribles las sesiones de «quimio» y radioterapia a estos pequeños pacientes a los que la enfermedad les queda grande.

Escondidas tras las cortinas del box, las payasas hacen muecas y lanzan pompas de jabón al pequeño Umai buscando su complicidad mientras su madre conversa con ABC. Úrsula, de 36 años, y su marido Juan Manuel, de 34, decidieron mirar de frente al cáncer y plantarle cara lo antes posible. «Mi hijo estaba sano hasta septiembre del año pasado, cuando le diagnosticaron el tumor», dice la madre.

«Mi hijo es mi vitamina»

«Después vinieron tiempos duros, pero todo ha sido menos amargo porque nos hemos sentido muy arropados por todos los profesionales del hospital», relata agradecida. Ver a Unai bien, le da fuerzas para encarar lo que le queda. «Mi hijo es mi vitamina diaria».

El nuevo hospital de día oncológico para niños del Vall d'Hebron, que se inauguró en julio del pasado año, triplica los puntos de tratamiento de las anteriores instalaciones. Con 500 metros cuadrados de espacio y 12 salas de atención, el recinto está capacitado para ofrecer hasta medio centenar de tratamientos al día. Cuenta, además con una sala de ensayos clínicos, una de exploraciones y otra para menores en una situación de inmunosupresión extrema. «Nuestro hospital es el que más tratamientos realiza y más volumen de trasplantes de progenitores tiene», afirma Josep Sánchez de Toledo, jefe del Servicio de Oncología y Hematología Pediátrica del Vall d'Hebron.

Recuerda que este nuevo concepto asistencial surgió de la iniciativa de unos padres, Nacho y Laura, que lograron curar a su hijo Pablo en este centro. «La idea de renovar las instalaciones la teníamos ya en el hospital aunque fueron ellos, a través de la fundación que crearon, la Fundación Small, los que le dieron el impulso. Tenían claro que los menores enfermos de cáncer necesitaban sentirse lo más cómodos posible durante el tratamiento», dice Sánchez de Toledo. Que el concepto ha triunfado lo constata la impresión de las familias. «Entrar aquí te da vida», concluye la madre de Unai.